

15
céntos.

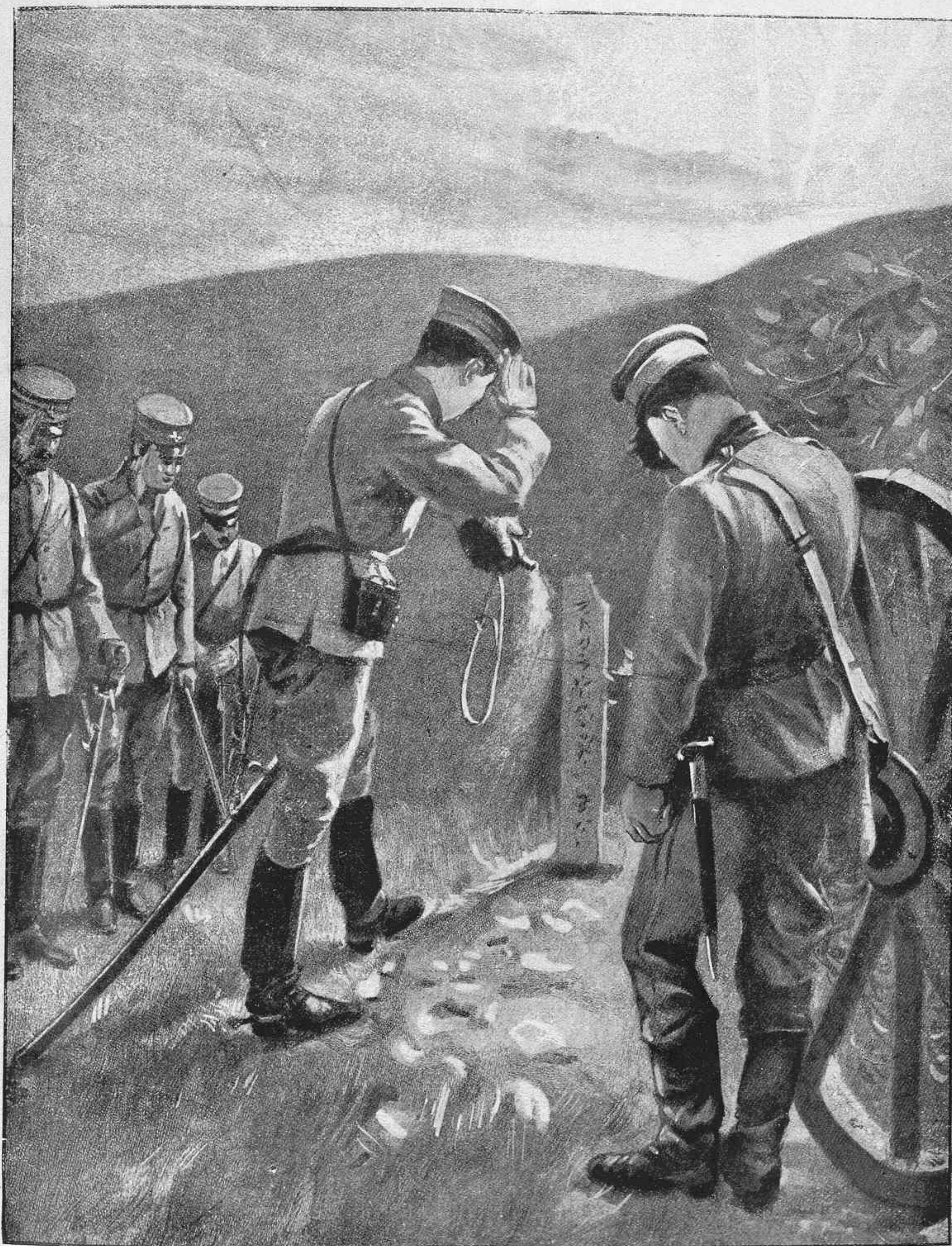
PLUMA Y LÁPIZ

15
céntos.

Año VI.—N.º 223

Barcelona 4 Febrero de 1905

Dirección, redacción, administración é imprenta, Casa Editorial Maucci, Mallorca 166



HOMENAJE A LOS SOLDADOS JAPONESES MUERTOS EN LA BATALLA DE YEN-TAI



LLEGADA Á DALNY DE JAPONESES HERIDOS

CRÓNICA

DE LA

GUERRA RUSO-JAPONESA

Ni la caída de Port-Arthur, ni la llegada de continuos refuerzos han conseguido sacar al general Kuropatkin de su inacción. Algunos corresponsales que están en el teatro de la guerra anunciaban que las hostilidades se reanudarían muy pronto, porque ha variado por completo el estado climatológico de Manchuria, habiendo sucedido á los rigurosos fríos de Diciembre una temperatura muy soportable y que permite que las tropas evolucionen á su gusto.

Cuando se inició el raid de los cosacos, que tantos sustos y averías proporcionó á los destacamentos japoneses que están á retaguardia del ejército del mariscal Oyama, pudo creerse que aquel amago se había hecho con objeto de intentar un ataque formidable contra algún punto de las líneas japonesas. Pero los días que han pasado desde entonces, demuestran que tal suposición era infundada.

El generalísimo del ejército ruso, escarmentado quizá por lo que le ocurrió cuando en octubre inició una ofensiva vigorosa, no quiere, seguramente, emprender ninguna operación hasta tener la casi certeza de obtener un buen éxito, una de esas victorias que quebrantan ó aniquilan al enemigo.

Esa táctica tiene el grave inconveniente de que deja tiempo para prepararse al adversario, y cuando éste es tan prudente y sagaz como el que ahora lucha contra los rusos, es más peligrosa todavía la inacción.

Los japoneses tampoco demuestran gran prisa por atacar, por librar una de esas batallas formidables que deciden del éxito de una campaña y aun de una guerra. Su preparación es muy lenta; pero si son ciertas las noticias que se recibe, la cuantía de los refuerzos que acuden en auxilio del ejército de Oyama es verdaderamente abrumadora. Además de los soldados y de los cañones de grueso y mediano calibre que sirvieron al general Nogi para rendir la plaza de Port-Arthur, van más de cien

mil reclutas, bien instruidos y armados, hacia Manchuria, por los caminos militares abiertos el año pasado en Corea por las tropas del general Kuroki.

Las tropas del general Nogi es evidente que irán á reforzar las líneas actuales que ocupa el ejército japonés frente al grueso de los rusos. ¿Pero por dónde desembocarán en el campo de batalla los nuevos regimientos que envía el Mikado en auxilio de sus legiones? De su aparición en tiempo oportuno puede depender la suerte de ambos ejércitos.

Detalles del asedio de Port-Arthur

El corresponsal de *The Times* en el cuartel general de Nogi envía á dicho periódico un interesante despacho desde Port-Arthur.

Contiene el telegrama de referencia algunos detalles complementarios del asedio, que contradicen muchas de las afirmaciones hechas durante el sitio por los corresponsales extranjeros respecto al estado en que se encontraba la plaza.

Refiriéndose el representante de *The Times* á la visita llevada á cabo por el general Nogi, el día 15 del corriente, á los principales barrios de Port-Arthur, dice que la población, en general, presenta pocas señales del bombardeo.

En cuanto á las bajas sufridas por el elemento civil, parece que no ocurrió ninguna entre las mujeres y los niños, pues desde el comienzo del sitio se ordenó que ni unos ni otros salieran de las casas.

El tifus y la disentería causaron á los sitiados muy pocas bajas. En cambio el escorbuto hizo verdaderos estragos.

Se tiene por averiguado que Stoessel precipitó la caída de Port-Arthur por haber dejado de fortificar la altura de Rojushan.

Stoessel no pudo utilizar, durante el sitio, los servicios de muchos oficiales, debido á que, precisa-

mente en los días en que había ataque de los japoneses, aquéllos pedían permisos y dejaban entregado el mando á los sargentos.

Los oficiales de marina, sobre resultar inútiles, se encontraban embriagados la mayor parte del tiempo.

El personal de la escuadra estaba desmoralizado por completo, y entregado á incomprensible apatía desde la muerte del almirante Makaroff.

En cuanto á la situación de la escuadra rusa en Port-Arthur, declara el corresponsal que los acorazados *Peresviet*, *Poltava*, *Retvisan* y *Pobieda* se encuentran medio sumergidos por efectos del bombardeo de los primeros días de diciembre. No se ha averiguado aún el daño sufrido por los cascos, pero se supone que están completamente inútiles.

En la conferencia de generales celebrada el día antes de la capitulación, votaron por la continuación de la resistencia algunos comandantes de los fuertes, pero fueron derrotados por Stoessel.

Al ser conocidas, el día 31 de diciembre, en Port-

Cuando los japoneses tuvieron la certidumbre de que la escuadra del Báltico se había puesto en camino, todos sus esfuerzos se encaminaron á destruir las naves de guerra que quedaban en el puerto de la plaza sitiada. El deseo de lograrlo produjo las horribles carnicerías de la toma de la Colina Alta. Una vez dueños de ésta, bombardearon los buques y les causaron graves averías. El *Sebastopol* fué el único acorazado que se libró de los proyectiles japoneses, saliendo fuera del puerto y poniéndose bajo la protección de las baterías de la Montaña del Oro; pero allí le atacaron los torpederos japoneses y le dejaron en tan pésimo estado que fué preciso que la tripulación le abandonara. En el momento de hacerlo inundó el buque, que se hundió del todo hasta el fondo, que en el punto aquel está á 46 metros. No hay que contar, pues, con que los japoneses puedan poner á flote ese acorazado.

Mucho menos averiados y poco hundidos están los otro cuatro acorazados *Pobieda*, *Peresviet*, *Pol-*



OPERACIÓN QUIRÚRGICA DE UN SOLDADO RUSO HERIDO EN LA BOCA

Arthur, las primeras noticias de la capitulación, la soldadesca saqueó un almacén que contenía 5.600 botellas de «vodka» y se entregó á espantosa orgía en las calles.

La tropa enviada para poner término á la poco edificante escena, se unió á los revoltosos.

Se confirma que al entregarse la plaza á los japoneses había subsistencias para tres meses.

El vapor «King Arthur» llevó á los sitiados, en 1.º de diciembre, 5.000 sacos de harina.

Además, ninguno de los almacenes particulares había sido requerido por las autoridades militares para facilitar subsistencias.

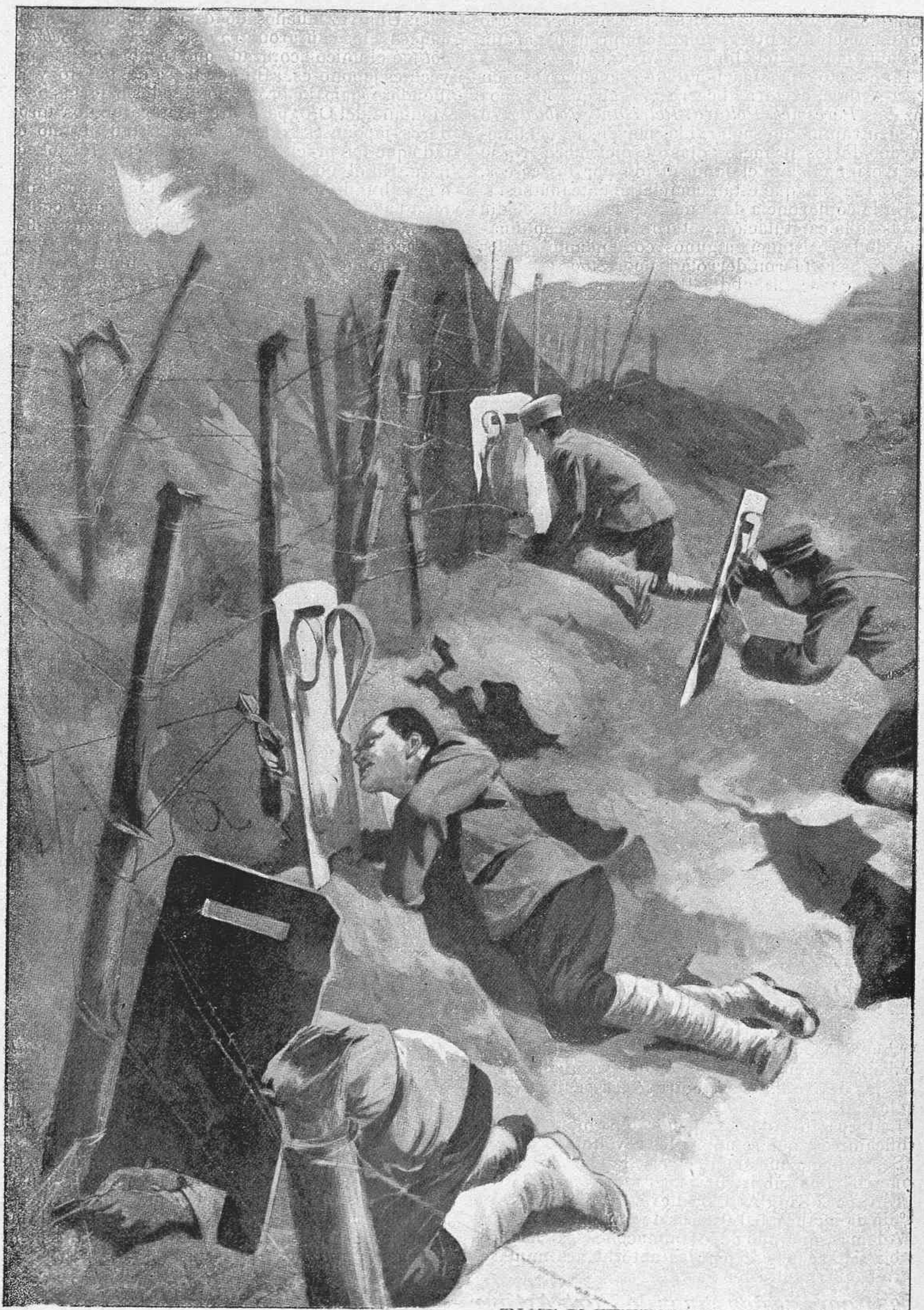
Los acorazados rusos de Port-Arthur

Cinco eran los grandes acorazados que quedaban en Port-Arthur desde el desdichado combate naval del 10 de agosto.

tava y *Retvisan* y los dos cruceros *Bayán* y *Pallada*. Algunos telegramas fechados en Tokio dicen que los ingenieros japoneses harán cuanto puedan y sepan para salvar alguno de esos buques, que les vendrían que ni de peril a para reforzar su flota; pero los corresponsales europeos que han estado en Port-Arthur después de la rendición, creen que por muy buena voluntad que pongan por su parte los japoneses es casi imposible que ninguno de esos grandes acorazados vuelva á navegar. ¡El mar guardará su presa, esa presa que costó unos ciento cincuenta millones de pesetas!

Malos síntomas

Decididamente ha triunfado en Rusia el partido que quiere la autocracia á todo trance, porque está convencido de que otorgando el Czar algunas re-



SITIO DE PORT-ARTHUR.—SOLDADOS JAPONESES DESTRUYENDO LAS ALAMBRADAS

formas liberales, acabaría para siempre la impunidad de que goza la burocracia.

El *Mensajero del Imperio*, que es la *Gaceta* de Rusia, publica una circular que viene á destruir las escasísimas concesiones que hacía el úkase de 25 de diciembre, pues recuerda que todas las reformas que se emprendan en lo sucesivo han de basarse en la ley de 1861, que no está abolida y que regula las relaciones entre los campesinos y la administración. Como la ley de 1861 está inspirada en un criterio francamente reaccionario, se comprende que no habrá manera hábil de plantear reformas liberales, las únicas que, al decir de los que conocen bien el estado actual de la sociedad rusa, podrían ahogar el germen de motines, huelgas y agitación revolucionaria que cada vez adquiere mayor pujanza y amenaza producir conflictos en breve plazo.

Los zemstvos se muestran cada vez más descontentos, y su actitud ante el gobierno hace que las simpatías populares se dirijan hacia esas asambleas

de ir á Manchuria, los motines se suceden unos á otros; menudean los atentados contra los altos funcionarios y el accidente ocurrido durante la bendición de las aguas del Neva, siquiera muy lógicamente explicado por una nota oficial que han publicado los diarios, tiene visos, dada la situación de Rusia, de ser un atentado más.

Es probable que esa efervescencia general se hubiese calmado si el Czar se hubiera decidido á seguir los consejos del ministro del Interior, príncipe Mirski. Por desgracia el ministro ha presentado la dimisión de su cargo, y la tendencia reaccionaria, que representa el partido de los grandes duques y del viejo Pobiedonoszev, se ha impuesto de nuevo.

La paz y el sosiego que hubiesen procurado las reformas liberales habrá que pedir las ahora al terror y á la opresión, y los ministros y consejeros del Czar parece que olvidan que la violencia induce á la violencia. Los atentados contra Sipiagým y Plehve patentizan que los enemigos de la autocracia



SAN PETERSBURGO.—LOS PERIÓDICOS ANUNCIANDO LA RENDICIÓN DE PORT-ARTHUR SON ARREBATADOS POR EL PÚBLICO DE MANOS DE LOS VENDEDORES

administrativas, supeditadas ahora por completo á la voluntad de los gobernadores de provincias.

Así como entre la población rural el descontento es muy grande porque las condiciones de vida son punto menos que imposibles para los campesinos, que no poseen ni una parcela de tierra propia, así también aumenta cada día en las ciudades la agitación obrera. La huelga que ha estallado en San Petersburgo hace días y que es posible que se convierta en general, preocupa seriamente al Gobierno, que la teme, no tanto por lo que es, como por lo que representa.

Y los síntomas de descontento cunden de un extremo á otro del imperio. En la región minera de Bakú, donde existen los yacimientos de petróleo, han estallado asimismo graves y extensas huelgas. En Odessa hay continuos conflictos entre los patronos y los obreros; en Smolensk la agitación se traduce en motines; en Moscou hacen causa común estudiantes y obreros y en los distritos donde se efectúa la movilización de los reservistas que han

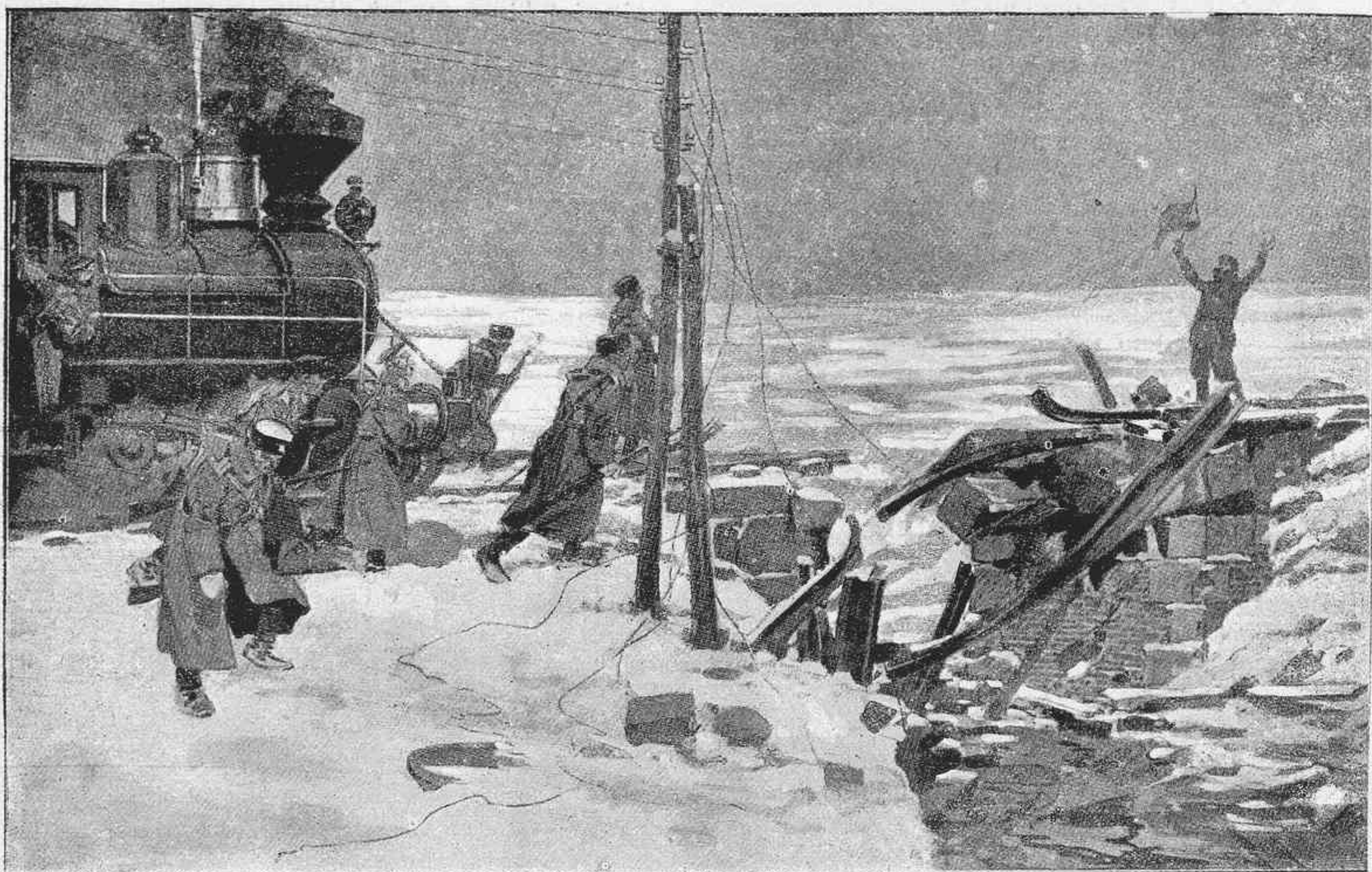
cia no retroceden ante la amenaza de la cárcel y de la muerte.

Todo indica que Rusia entra en un nuevo período de reacción, y, como consecuencia natural y lógica que el movimiento de propaganda se acentuará cada vez con mayor energía. Y este malestar interior unido á las dificultades sin cuento que produce la guerra, hace que la situación de Rusia sea muy crítica, y más precaria todavía la situación de su gobierno.

Los crisantemos y la guerra

Tokio, 15 noviembre 1904.

Los crisantemos están en plena florescencia y el Japón celebra este dón supremo del año que muere. Cada estación tiene sus flores y cada flor su fiesta; el calendario del Japón es un calendario floreal. Pero de todas las flores que revisten esta tierra de un manto oloroso, la primera y la última



INTENTO DE DESCARRILAMIENTO DE UN TREN TRANSIBERIANO

son las más queridas. La flor del cerezo y los crisantemos son las que más agradan al pueblo, quizá porque la primera es la más esperada y la última la que más se echa de menos.

Hay cierta melancolía en la fiesta de los crisantemos; la tristeza de una puesta de sol. La muchedumbre invade los parques, ávida de luz, de sol, de calor; pero de cuando en cuando, una ráfaga de viento frío pasa sobre ella y le recuerda que todas aquellas flores y aquella belleza agonizan. A cada sople caen las hojas marchitas de los árboles y la multitud queda silenciosa; las manos abrochan el kimono sobre el pecho y se hunden después en las anchas mangas con un movimiento singular, que, en invierno, hace que los japoneses parezcan un pueblo de frailes.

Pocas son las personas que no tienen algún sér querido en el continente, peleando contra los rusos, y las heladas ráfagas que vienen de Occidente recuerdan los padecimientos de los pobres soldados que luchan contra ó dentro las trincheras, pero siempre por la causa de la patria. Y el alegre tumulto de la multitud se apaga. El frío es una calamidad que todos conocen y por ello, sin duda, de todos los males de la guerra es el que mejor comprende el pueblo. La fatiga del campamento y el fragor de las batallas aparecen como un tumulto glorioso al que todos querrian lanzarse gritando *banzai*, pero el frío aterroriza. Una madre, y en particular una madre japonesa, puede acostumbrarse á la idea de que su hijo muera en un combate; pero le es imposible soportar el pensamiento de que su hijo muere de frío. Porque ella ha luchado contra el frío, salvando de él á su hijo; durante los primeros inviernos con el calor de su cuerpo; después envolviéndole en el kimono de lana. Ha sido una lucha de veinte años. Y ahora el terrible enemigo parece querer su desquite.

Este sentimiento maternal se ha revelado ahora con un ímpetu no esperado. Se ha constituido una

asociación para recoger mantas y pellizas para los soldados que están en campaña; pues bien, en pocas semanas se ha recogido en Tokio doscientas treinta mil mantas.

De las casas más humildes se ha visto salir á mujeres que ponían en el carro colector una manta de lana, la única de la familia, usada y desgarrada á veces, pero siempre preciosa; pronunciando palabras de excusa acerca de su pobreza, que no les permitía dar un abrigo mejor. Los periódicos están llenos de anécdotas y episodios que no es posible leer sin conmoverse. Una mujer, entregando un pesado *futon*—manta de abrigo—pregunta si puede ser entregado al soldado Imanchi del 27 de infantería.

—Es muy difícil—contesta un empleado vestido á la europea, con una escarapela roja en el sombrero.

La mujer sonríe tristemente y añade con timidez:

—Era su *futon*; ha dormido en él hasta que estalló la guerra... Si fuese posible...

—Veremos—replica el empleado.

Y la pobrecilla ha hecho las tres reverencias que sirven para dar gracias. Quizá su alma ingenua imaginaba la alegría de su hijo al recibir la manta, la compañera de sus tranquilas noches de Tokio.

Los crisantemos están, pues, en flor, y muchos jardines privados, antiguos y maravillosos jardines de daimío, abren sus puertas que parecen las de una fortaleza, para dejar que los admiren los extranjeros. Durante un año los jardineros japoneses trabajaron en el misterio, retirados y solitarios como los alquimistas, para preparar el milagro de la florescencia más maravillosa, y ahora es el momento de su triunfo.

El pueblo, que no puede penetrar en esos encantadores recintos, corre á ver los fantoches de flores de Dango Zaga, un punto famoso situado al norte

de la ciudad, donde ésta parece haberse convertido en campiña, donde las casas son más pequeñas y los árboles más frondosos.

La guerra, que ha invadido, bajo todas las formas, la vida japonesa, ha dominado también las flores de Dango Zaga. Los famosos fantoches que en años anteriores representaban escenas de la historia y de la mitología del Japón, reproducen ahora episodios de la guerra. Figuran uniformes de rusos y japoneses; blanden fusiles y sables. Hasta los crisantemos están en armas.

Estos fantoches no están formados de flores y hojas reunidos en ramilletes que afecten la forma extravagante de hombres y caballos; son plantas vivas, plantas de crisantemos con todas sus ramas y hojas y flores dóciles, obedientes, disciplinadas, que componen el vestido de las figuras y el manto de los caballos. Son plantas que toman actitudes de lucha, que parece que corran, que piafen y que hallan modo de crecer en la posición menos adecuada para un vegetal que se estima. Fijándose un poco se advierte que esos arbustos tienen una armadura de bambú sobre la cual se entrelazan las ramas, y esto explica el secreto de tan rara vegetación.

Estos crisantemos humanizados sólo podían ser invención de los japoneses, que tantas y tan deliciosas leyendas tienen acerca de la vida de las plantas. Diríase que el espíritu de los crisantemos toma forma, se hace visible, siquiera sea bajo el aspecto de un cosaco. Las cabezas de los fantoches, moldeadas en cera, de un realismo diabólico, reproducen todos los tradicionales visajes que en la plástica japonesa son el atributo de los guerreros. Los rusos se distinguen por una barbaza rubia, los ojos azules y una nariz digna de Tengu, el dios de las montañas japonesas, el más narigudo y jovial dios del mundo.

Así como nosotros pintamos á un japonés achátandole la nariz y poniéndole unos ojillos oblicuos, los japoneses representan á los blancos por medio

de una gran nariz muy picuda y unos ojos redondos con cejas en forma de acento circunflejo. Los rusos disfrutaban de la agravante de la barbaza rubia.

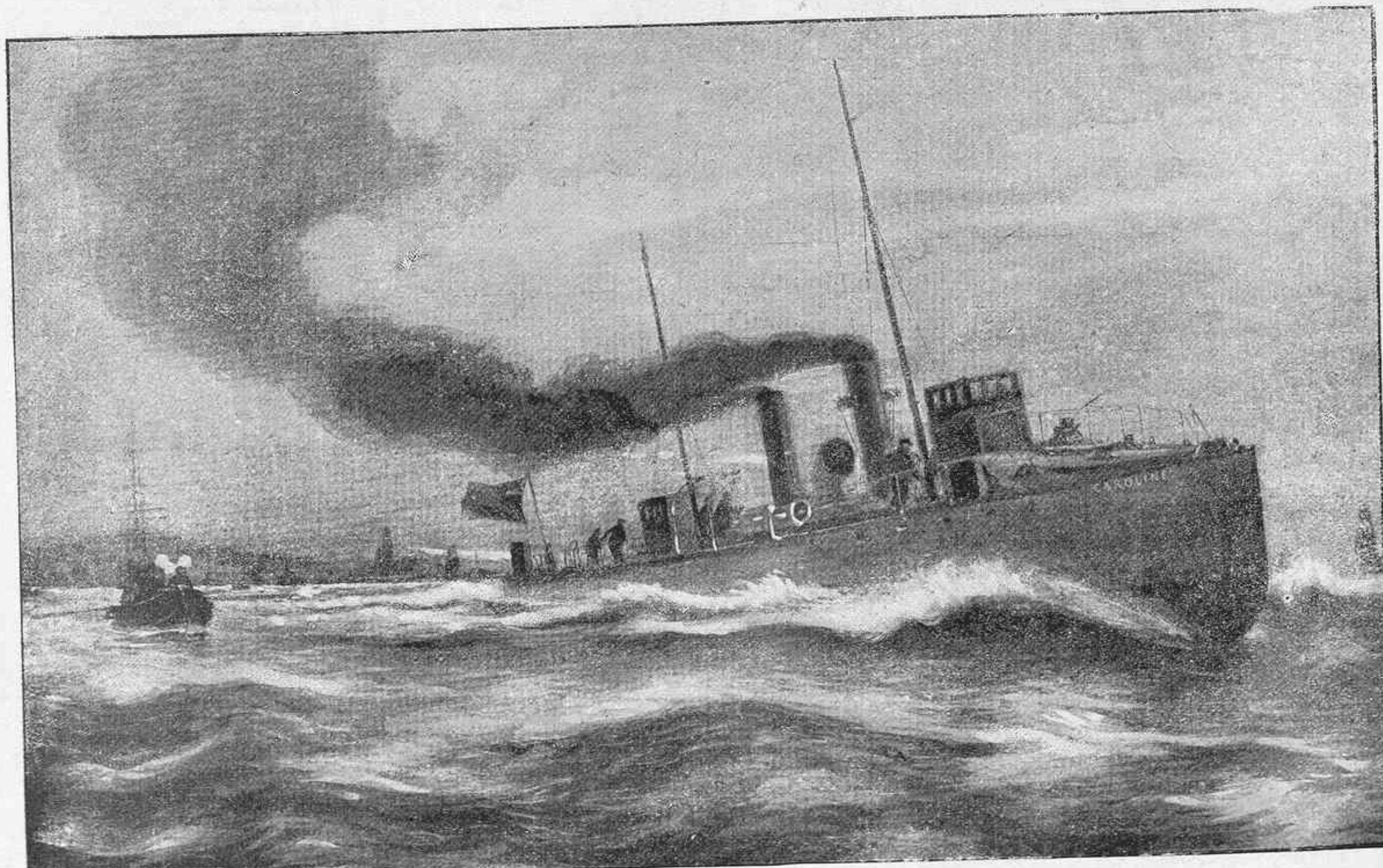
Los jardineros de Dango Zaga no han olvidado tampoco los episodios navales de la guerra. El mar está representado por oleadas de crisantemos blancos entre los cuales se hunden las naves rusas y nadan hombres vestidos de amarillo. Se admira ataques de caballería, luchas de infantería, asaltos de trincheras; pero el patriotismo no permite dejar ver un solo muerto japonés; todos los caídos son rusos y hacia ellos acuden los médicos nippones.

Techos de doble y apretada estera defienden la fantástica exposición, del sol y de la lluvia. Una sombra misteriosa envuelve la confusión tumultuosa de esos combatientes inmóviles que tiemblan al menor soplo de aire. La muchedumbre circula en silencio y admira con respeto devoto.

El espectáculo es triste. Todos aquellos pálidos y horrendos rostros de cera que emergen entre los crisantemos, hacen pensar en los muertos. Es un pensamiento puramente occidental, porque sólo nosotros recordamos alguna faz exangüe que hemos visto en los cementerios, cerca de esas mismas flores.

La conmoción que siente la multitud de Dango Zaga es bien distinta de la nuestra y mucho más envidiable. Esa multitud sólo ve allí héroes vestidos con el sacro símbolo del Imperio.

Los maravillosos jardines imperiales de Ahoyama se han abierto también para la fiesta anual de los crisantemos. Por los silenciosos senderos llenos de sombra, en torno de los lagos que reflejan la fronda de los bosques, lagos deliciosos cuya calma perfecta apenas turba el nadar lento y majestuoso de los ánades dorados, en ese paraíso terrestre, creado para el descanso de un semidiós, han brillado uniformes durante un día, han aparecido trajes europeos, y una gran muchedumbre de aspecto



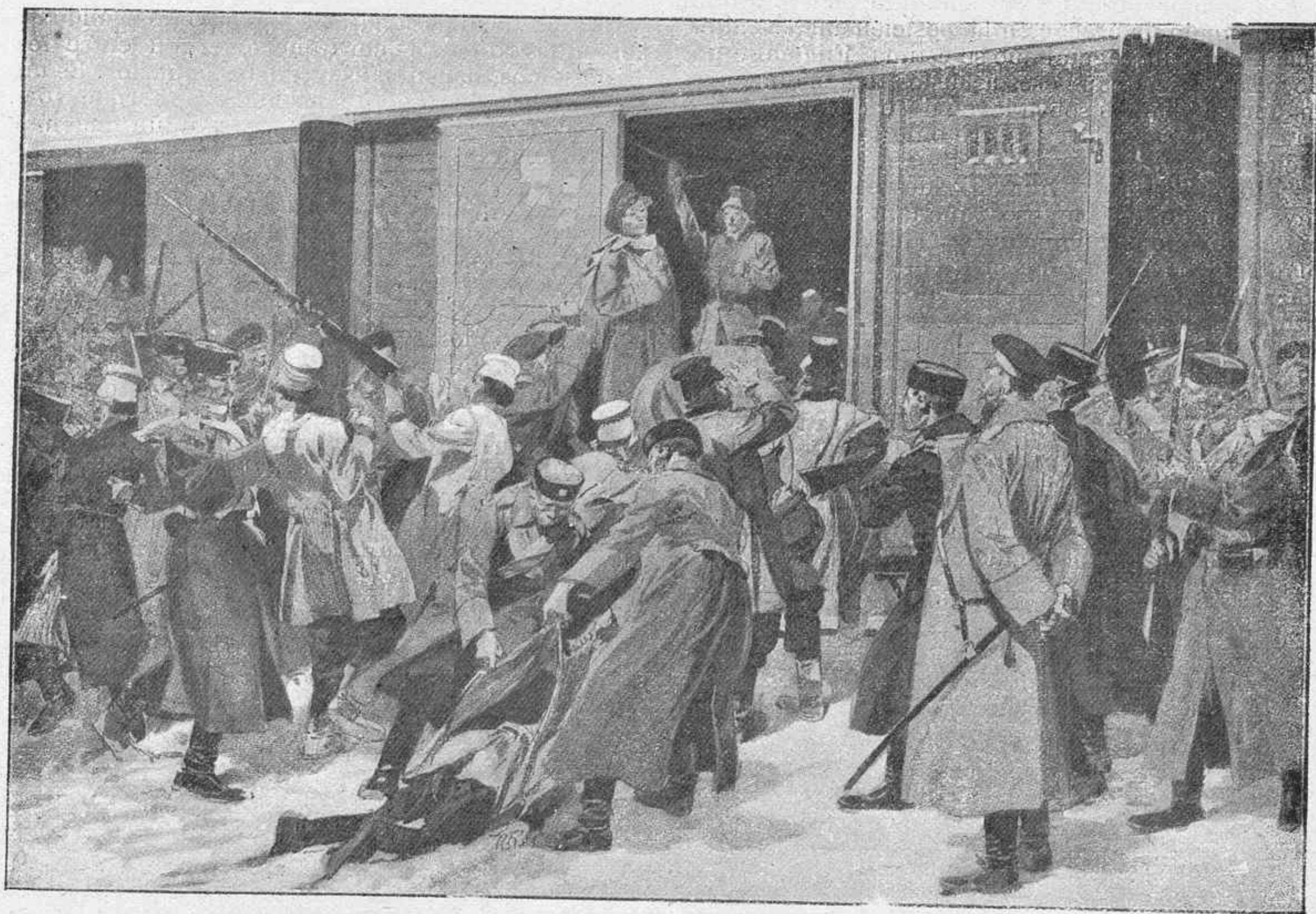
EL YATCH TORPEDERO RUSO «CAROLINA» PASANDO EL CANAL DE KIEL PARA INCORPORARSE A LA ESCUADRA DEL BÁLTICO

exótico para las plantas y para los árboles seculares ha paseado y en un bullicio cuidándose apenas de las preciosas flores.

Las plantas están dispuestas en filas simétricas, de las cuales las más lejanas son las más altas. El jardinero ha sabido mandar á las ramas el arte de crecer, de detenerse, de florecer. Todas las plantas de una misma fila tienen igual altura y florecen á un tiempo. Habitualmente las flores afectan en su conjunto la forma de una corona, lo cual es admirable tratándose de flores vivas. Hay ramilletes piramidales formados de una sola planta, de la cual mil ó mil quinientas flores crecen en apretadas filas, con simetría tan grande que causa el efecto de una pintura, de algo absurdo, incomprensible, de una especie de candelabro eléctrico que tiene flores en vez de bombillas. ¡Y qué flores! En forma de airón, tan delicadas como las plumas de un pá-

trix le sigue saludando á las señoras con la hermosa sonrisa humilde de la mujer japonesa.

Desde hace treinta años el Emperador sólo ha aparecido á los ojos de su pueblo vestido de general; pero desciende de una raza que durante muchos siglos sólo se ha movido sobre unos pocos metros cuadrados de brocado de seda, invisible para el mundo y privada á su vez de la vista del mundo: aun hay gentes en el interior del Japón que creen que no se puede mirar el rostro del Teino sin quedar fulminado. No se baja impunemente del altar y se despoja del kimono imperial para pasear entre la muchedumbre. El dios se ha convertido en hombre, y lo que es más, en hombre que apenas sabe andar. Es un sér de otra raza, creada para no moverse. Arrastra penosamente las piernas, y con los pies inclinados hacia adentro da pasos inciertos como los de un niño. El uniforme eu-



LA AGITACIÓN EN RUSIA.—RESERVISTAS LLEVADOS POR LA FUERZA Á LA MANCHURIA

jaro; de ancho cáliz carnosos; flores de dos colores, flores con tentáculos, parecidas á los animales marinos, á esos moluscos de extraños málices que asombran á los visitantes de un acuario. Hay plantas que sólo tienen una flor, grande como un sombrero, de rarísimo aspecto, centenares y centenares de monstruos que se le antoja á uno que van á echar á andar como arañas colosales. Hay plantas que hacen brotar de un mismo tronco flores diversas por su color y forma...

Pero es necesario ser japonés para admirar toda la belleza de los crisantemos, pues ellos se encantan no sólo ante las flores, sino ante las ramas y las hojas, y quedan en éxtasis al advertir ciertas incomprensibles perfecciones, y sonríen y se animan y discuten.

De pronto, una música rompe en el himno imperial. Es la Corte que llega. El Mikado, vestido de general, precedido de heraldos, pasa entre la muchedumbre, que se inclina en silencio. La Empe-

ropeo que lleva forma un contraste tal con su persona que nos hace sonreír. También provocan nuestra sonrisa las levitas anticuadas de los altos dignatarios; los sombreros floridos y monumentales de las señoras, que se comen sus caritas pálidas; los vestidos verdes, amarillos, rosa, dentro de los cuales no saben moverse. Parece que esta corte, renunciando á su traje nacional, ha renunciado á su grandeza; nos parece una mascarada.

Pero esto hace pensar á otra fuerza—que no es la menos por cierto—del pueblo japonés: el ser refractario á la sensación de lo ridículo. ¡Cuántas cosas excelentes dejan de hacerse por temor al ridículo! Durante toda la vida padecemos los blancos su tiranía. Al japonés le importa un bledo lo que hagan ó piensen los demás: hace lo que estima útil. Durante muchos años el mundo se ha reído del Imperio del Sol Naciente, y el Imperio del Sol Naciente seguía imperturbable el camino que había escogido.

Cuando el Japón topó con el dilema: «ó modificarse ó morir», el Emperador comprendió que á él le tocaba dar el ejemplo y lo dió con un valor, con una tenacidad maravillosos. La Corte del Mikado se transformó entonces.

La verdad es que de este conjunto ridículo de cosas, de esta transformación tan bufa de algunos trajes y de algunas costumbres en el restringido círculo de algunas personas, ha surgido el Japón libre, el Japón que vence.

Y pensando en esto no se ríe ni aun ante las más infames, siquiera imperiales, interpretaciones de nuestras modas.

LUIS BARZINI.

El domingo sangriento

Ce n'est pas une émente, Sire, c'est une révolution. Ya no son los terroristas que con la dinamita,

nosotros, nuestras mujeres, nuestros hijos, nuestros padres, en demanda de protección. Estamos oprimidos, agobiados por un trabajo superior á nuestras fuerzas. Se nos insulta; se nos trata no como hombres, sino como á esclavos, cuyo deber fuera soportar su cruel destino sin lanzar una queja. Hemos sufrido bastante; cada día que pasa aumenta nuestra miseria. Estamos privados de toda instrucción; nos ahogan el despotismo y la injusticia. Estamos á punto de morir. No nos quedan ya fuerzas. Hemos llegado al límite de la resistencia humana; hemos llegado al momento terrible en que se prefiere la muerte á la continuación de padecimientos intolerables.

»Si no nos otorgáis lo que pedimos y no contestáis á nuestra súplica, moriremos en esta plaza, ante vuestro palacio.»



UN VAGON CON SOLDADOS JAPONESES PROCEDENTES DE TOKÍO EN DIRECCIÓN Á LIAO-YANG

el puñal y el revólver acometen y hieren; ya no son los individuos de los zemstvos que piden mayor autonomía política y administrativa; ya no son los mariscales de la nobleza en nombre de toda la del gobierno de Minsk los que se dirigen al Czar en demanda de libertad más amplia y de la igualdad de clases; ya no es la burguesía liberal la que desea derechos constitucionales; es ya el pueblo entero de Rusia el que levanta la voz y exige al *Autócrata*, al sucesor de los Porfirogenetas y Basileus estúpidos, el derecho de vivir, de pensar, de expresar sus ideas, de romper las cadenas de una esclavitud moral tan deprimente como la esclavitud de los brazos, y tan odiosa.

Doscientos treinta mil obreros de San Petersburgo querían decir al Czar: (1)

«¡Señor! Acudimos á vos, nuestro Soberano, nosotros obreros de todas clases de Petersburgo,

(1) Con estos dos párrafos empieza y concluye la petición que los obreros querían entregar á Nicolás II.

El soberano no acudió á la cita solemne; pero acudieron cincuenta mil soldados de todas armas y acudió el pueblo, inerme, puesto que no iba á combatir, sino á suplicar.

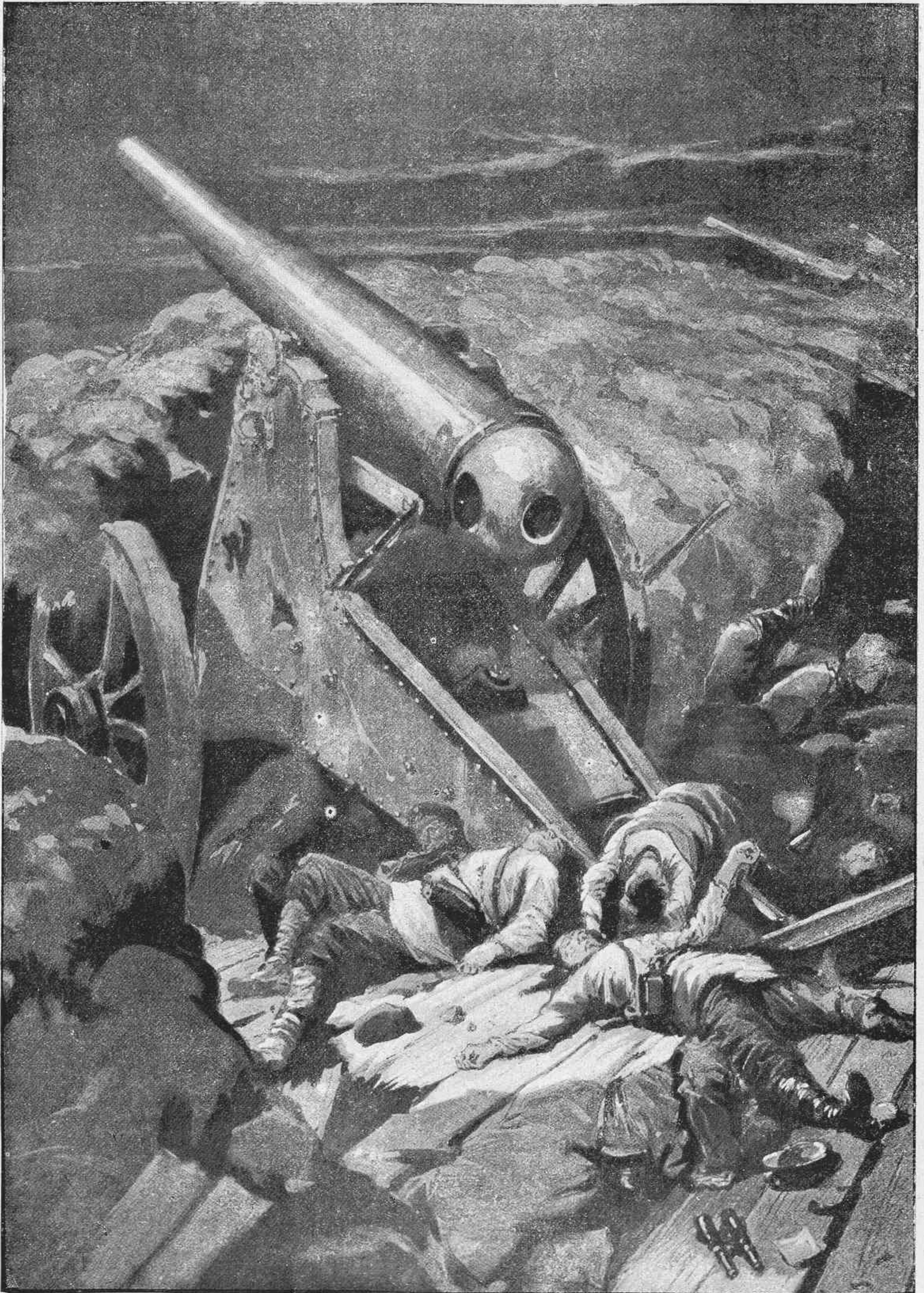
Y ocurrió una cosa monstruosa: los soldados dispararon contra la indefensa muchedumbre, se ensañaron contra ella, y los cosacos, esas milicias irregulares que no han cargado jamás contra un millar de japoneses, arremetieron ciegamente contra quince mil obreros desarmados, con el sable que mata, con la *nagaika* que infama, látigo maldito, arma de capataz, no de soldado.

Cumplieron los obreros su palabra; murieron en la plaza, ante el palacio, en el Neva, en todas partes.

Y en tanto que se realizaba la tremenda carnicería, Nicolás II comía en Tsarkoié-Selo, y la música entonaba el himno: *¡La vida por el Czar!*

Por la noche de aquel día trágico estuvo Petersburgo iluminado. A falta de gas y electricidad ar-

PÁGINAS DE LA GUERRA



DEFENSA DE PORT-ARTHUR.—¡SILENCIO!

dieron muchas casas, y el resplandor rojo del incendio reverberó en las charcas de sangre.

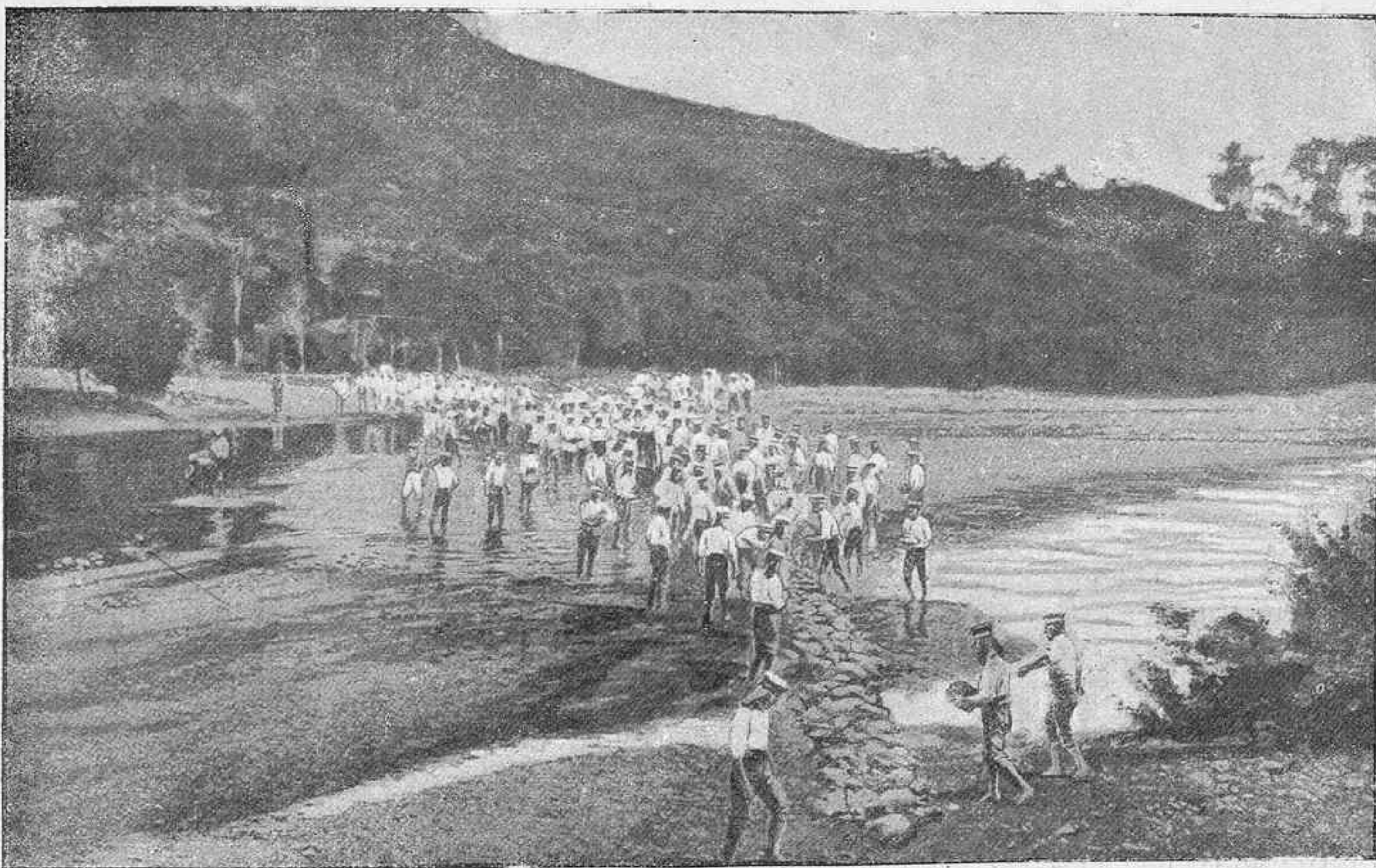
La jornada del 22 de enero de 1905 la recordará la historia con horror, la llorarán miles de infelices y se arrepentirá de ella, durante su vida entera, Nicolás II. Abdul Hamil, el Sultán Rojo, ya tiene un compañero. Al descendiente de los Romanoff ya no se le puede llamar el Czar Blanco; ya es el Czar Rojo. La sangre vertida el domingo, salpicará eternamente el armiño de su manto.

El partido de los grandes duques, del militarismo, de la burocracia omnipotente ha conseguido una nueva victoria. Ya no sólo se mata en Manchuria; ya se mata en Rusia. A los sesenta mil cadáveres que yacen sepultados entre los hielos del Extremo Oriente, puede sumar los que quedaron el domingo en las calles de Petersburgo.

¡Triste destino el del Déspota Boreal! Quiere obsequiar á sus vasallos con una comida durante las fiestas de su coronación, y mueren aplastadas más

Los rusos tienen sus músicas de regimiento que tocan al salir el sol, durante la marcha y durante la batalla; los soldados avanzan bajo el ensordecedor redoble del tambor. Acostados al rededor de las calderas cantan los rusos alguna canción después de haber comido el rancho, y no es raro que las notas de una melodía patriótica, cantada en el campo ruso, hiera los oídos de alguna avanzada japonesa.

En el ejército de Kuroki, en cambio, no se canta, y ni siquiera he oído durante esta campaña el toque de las trompetas que en tiempos de paz marcan el paso de la infantería japonesa. La única música militar, la de la guardia imperial, se halla en el cuartel general, de modo que la grandiosa ceremonia fúnebre en Feng-huang-cheng fué terminada con un toque de trompetas. En la vida diaria del soldado japonés no desempeña ningún papel la música. El entusiasmo del soldado al correr al ataque solo se manifiesta por los roncós gritos de «banzai».



CONSTRUCCIÓN DE UN PUENTE EN UN AFLUENTE DEL SHA-HO

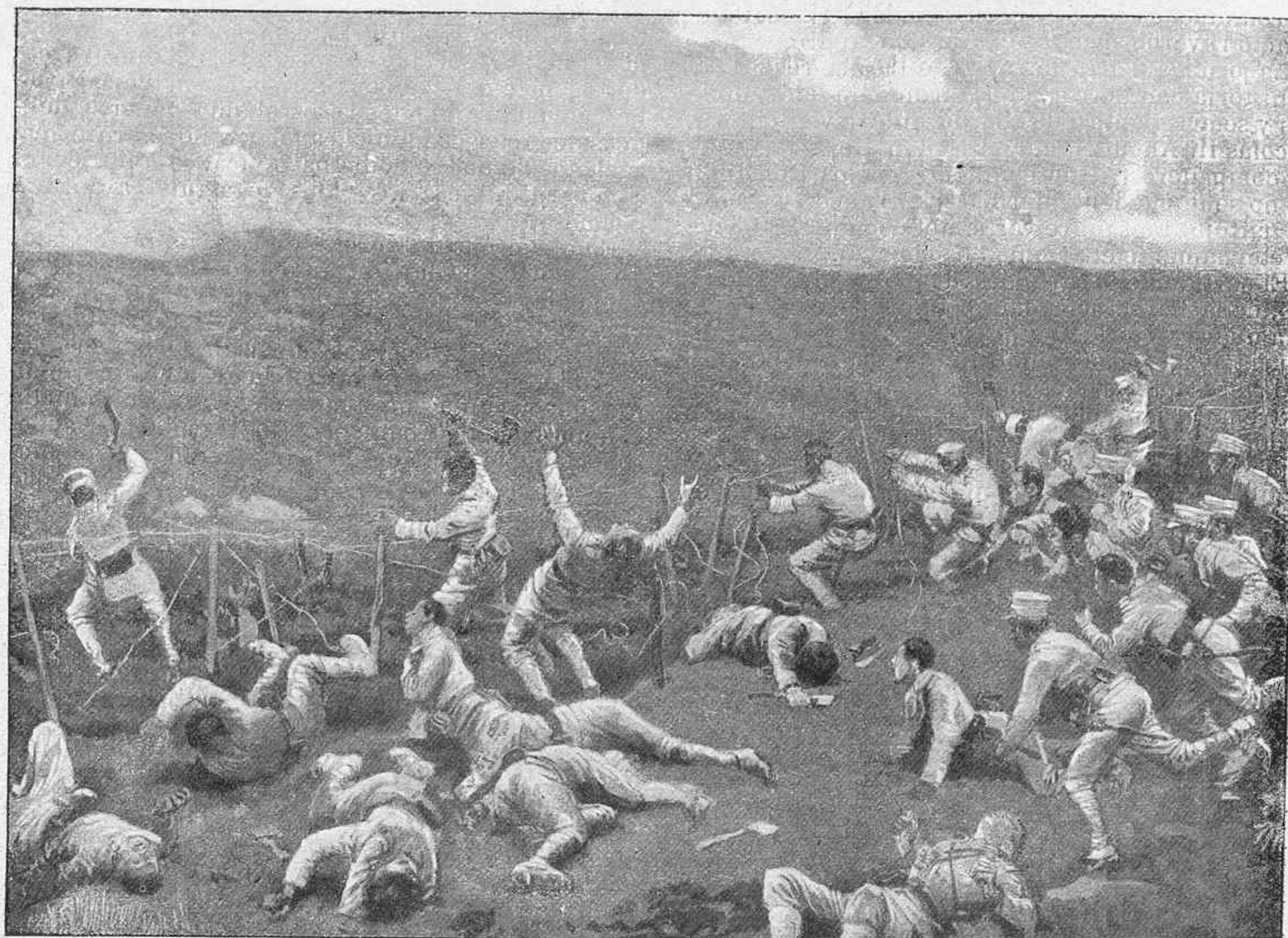
de dos mil personas en una zanja. Se proclama el paladín de la paz en la Conferencia de la Haya, y desencadena una de las guerras más sangrientas que han visto las edades. Quiere mejorar la suerte de sus súbditos y los acuchilla en masa.

Dolorosa ha sido la jornada del 22 para el pueblo, vergonzosa para los soldados, y ha sido, es y será una mancha indeleble para el reinado de Nicolás II, el Czar y Pope.

El general Kuroki y su ejército

El general Kuroki, escribe uno de los corresponsales europeos, es una persona muy serena y modesta, más de la naturaleza de Moltke que de la de los generales de parada que se complacen en galopar con su caballo, exhortando á sus soldados ó renegando de ellos. El modo de ser de Kuroki es el predominante en el ejército japonés, y el carácter del general parece haberse transmitido á su ejército, que podría denominarse el ejército silencioso.

No es ejército que disfrute con la comida y la bebida; por regla general, los depósitos ó puestos de venta donde puede comprarse vino ó cerveza, distan muchos kilómetros del campamento; esto demuestra que los oficiales toman raras veces bebidas espirituosas y los soldados nunca. Los restaurants donde se expenden champagne y wiski, y los cafés donde se exhiben las cantantes con la melena teñida de rubio amarillento, lugares tan favorecidos por los rusos, faltan del todo en el ejército japonés: Te, cigarros y abanicos—esto es el lujo que se permite el soldado amarillo;—sus diversiones consisten en escribir cartas, leer periódicos, y sobre todo en pescar. Tanta es su afición á este último pasatiempo, que raro es el que no lleva su aparejo de pescar en la mochila. Quien vea sentados esta gente á orillas de un río, esperando pacientemente horas y horas hasta que un pez trague el anzuelo, puede apenas creer que éstos son los mismos hombres que avanzan impertérritos bajo una lluvia de shrapnels y se lanzan al ataque con coraje de fieras. Y para que sea completo el cuadro del soldado



TERRIBLE AVANCE DE LOS JAPONESES EN LA BATALLA DE LIAO-YANG

japonés, hay que mencionar aun su cortesía nada común y su honradez á carta cabal, que permite á los corresponsales dejar sus efectos en el campamento sin vigilancia particular.

La guerra y la Revolución

Los ejércitos beligerantes están en la misma posición que quedaron después de la batalla del Shaho. Uno y otro han recibido refuerzos, pertrechos de guerra, todo cuanto puede asegurar el buen éxito de una acción decisiva. Ni uno ni otro, sin embargo, se arriesga á iniciar esa acción. La situación, pues, no ha variado en Manchuria.

A la escuadra del Báltico le ocurre algo parecido á lo que le pasa al ejército de Kuropatkin. Bien tiene ganas de avanzar; pero no avanza. Se halla detenida cerca de Madagascar, esperando. ¿Qué espera? No será, con seguridad, la que llaman tercera escuadra; no puede esperar tampoco que la flota japonesa vaya á su encuentro. Espera, sin duda, lo que esperan todos los fatalistas: que la suerte cambie, que por un azar se hundan varios buques de Togo, que se firme la paz. Espera algo vago, algo que no pudieran precisar ni marineros ni oficiales. Pero saben éstos y aquéllos que no les es dable esperar la victoria inmovilizándose. ¿A qué fueron hacia Oriente con tanta prisa si ahora se detienen en mitad del camino? ¿A cuenta de qué afirma una y otra vez Rodjestvensky que proseguirá su avance, si permanece semanas y semanas en aguas de Madagascar? La situación, pues, no ha variado tampoco en lo más mínimo por lo que atañe á las fuerzas navales de los dos adversarios.

Y siendo igual á lo que era, es, sin embargo, bien distinta desde el 22 de este mes.

Cuando los cosacos blandieron las infamantes *nagaikas* en la Perspectiva Newski y sonaron las primeras descargas tiradas contra gente indefensa en Vasili Ostrov, la situación de las fuerzas enemigas, que se espían mutuamente en las llanuras manchúes, varió ya por completo.

Hasta entonces el ejército de Kuropatkin tenía á sus espaldas, en estado latente todas las fuerzas vivas de una gran nación; sabía que, en la medida que permite el Transiberiano, le llegarían regimientos y más regimientos para cubrir las bajas que la campaña produjera y para aumentar paulatinamente la cifra de los soldados que tenía á sus órdenes. La movilización de las reservas le prometía un número casi ilimitado de soldados. Y la confianza de los banqueros franceses que hacen lo imposible para sostener el crédito de Rusia, un aflujo de millones que le aseguraba el aprovisionamiento de sus tropas por muchos meses. Entonces el gobierno de Petersburgo sólo tenía que pensar en la guerra que se combate fuera de los límites de Rusia y hacer que las tropas que luchan en Manchuria estuviesen en condiciones de ofender victoriosamente al enemigo.

Ahora Rusia sostiene dos guerras: la interior y la exterior. Y el gobierno, que ha provocado las dos por su incapacidad y también por su intransigencia, ha de atender á ambas. ¿Cómo se verificará en lo sucesivo la movilización de las reservas? ¿Será posible enviar los setecientos mil hombres que Kuropatkin necesita para vencer á los japoneses? ¿Continuarán entregando dinero los banqueros franceses y alemanes viendo que San Petersburgo se subleva; que la huelga se propaga á Moscou, Riga, Odessa, Kodro, Varsovia, que las clases medias secundan el movimiento revolucionario, que arden

los arsenales de Sebastopol y no trabajan las factorías militares? ¿Persistirán en adelantar dinero después de saber que ha habido regimientos enteros que se han negado á cumplir las órdenes de sus jefes?

Este solo síntoma basta para indicar de un modo cierto que lo que ha ocurrido y ocurre en Rusia es algo más que un motin. Si no es todavía una revolución en regla es un movimiento revolucionario perfectamente caracterizado. Para dominar la agitación creciente el Czar se ha visto obligado á crear una dictadura militar que ejerce el general Trepoff, hijo de otro de igual apellido, que fué objeto de una tentativa de asesinato por parte de Vera Zassulitch. El actual dictador es hombre de mano férrea. En Moscou fué muy impopular por su carácter despótico y un ciudadano disparó contra él sin hacer blanco.

Lo probable es que un gobernador de tal laya, en vez de calmar las pasiones las exacerbe. Por lo mismo, la agitación, más ó menos aparente, continuará en Rusia. El gobierno se verá obligado á pensar antes en su propia seguridad que en la suerte de sus ejércitos en Manchuria. Desertaban antes de la jornada del 22 muchos reservistas; producíanse motines en muchos puntos donde la movilización se efectuaba. En lo sucesivo las deserciones serán más numerosas, los motines más y más imponentes. La guerra, que era impopular, será execrada ahora. ¿Combatirán con entusiasmo los soldados rusos que tiemblan de frío en Manchuria, después de saber que el gobierno del Czar no sólo les lleva á ellos á la muerte, sino que ametralla á sus hermanos que quedaron en la madre patria, trabajando, agotando su vida á fin de que no falte oro en las arcas públicas? Es poco probable.

La situación de Rusia, de mala que era, se ha convertido en insostenible. Las matanzas de Petersburgo y Moscou han herido en pleno corazón

á la autocracia. Y cuando el corazón funciona mal pierden vigor los brazos y pierde lucidez el cerebro. Los japoneses han ganado una batalla sin librarla. La han ganado á diez mil kilómetros de distancia.

Ultimas noticias

Un telegrama de San Petersburgo, que ha dejado pasar la censura rusa, que vuelve á ejercerse con todo rigor desde el 22 de enero, da cuenta de que las tropas europeas que combaten á las órdenes del general Kuropatkin se niegan á marchar contra los japoneses, arguyendo que una vez tomado Port-Arthur ya no hay motivo para continuar la guerra. En el mismo telegrama se añade que el generalísimo ruso tiene confianza absoluta en el comportamiento de los cosacos y de los soldados siberianos; pero que le inspira inquietud el estado de ánimo de los regimientos europeos.

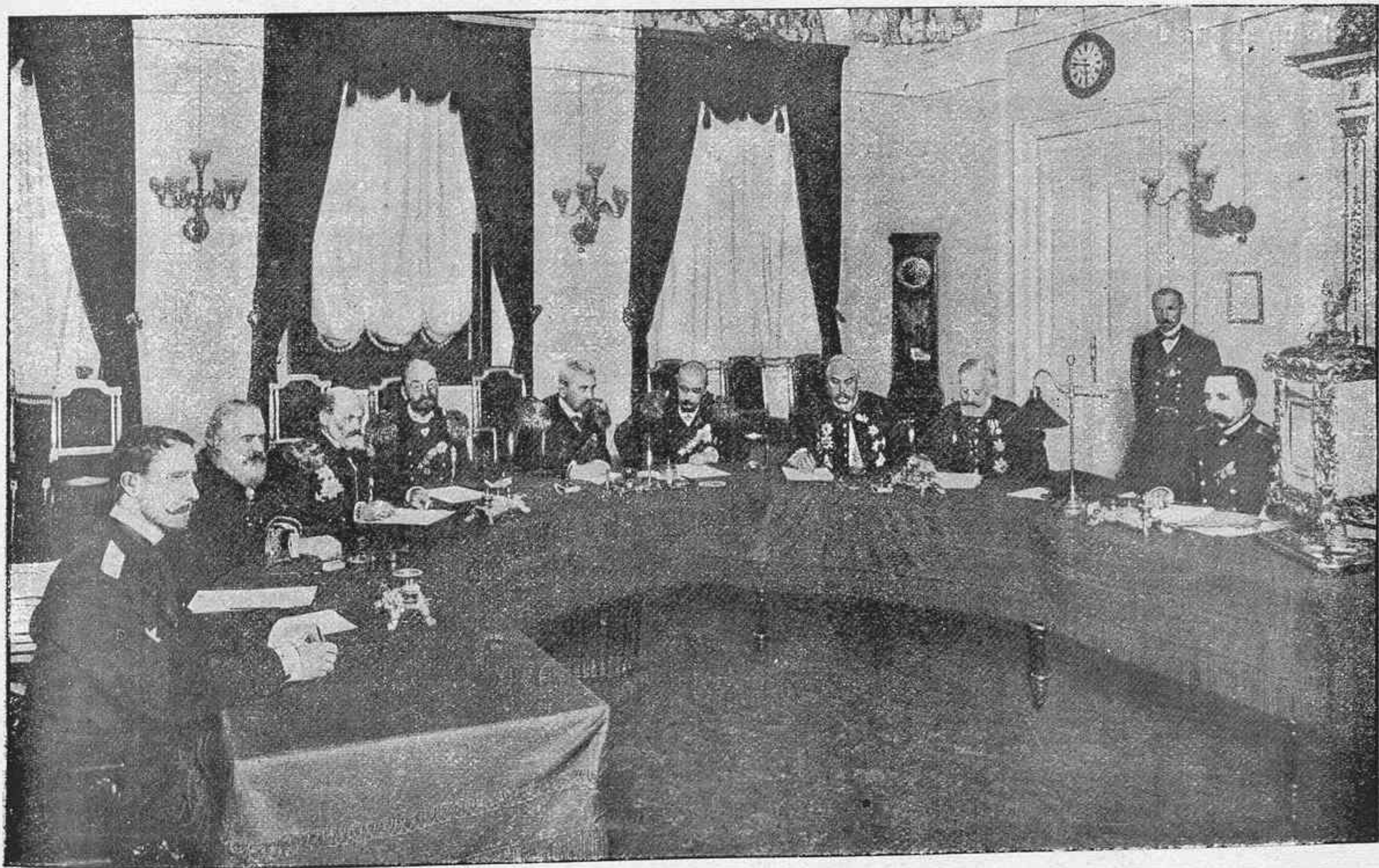
A pesar de ello, se recibe otro telegrama avisando que el 25 comenzó un avance de los rusos contra la línea japonesa, atacando el centro y derecha del enemigo. Añade que los rusos han tomado ya dos posiciones japonesas; pero sin dar detalle alguno de lo que ha ocurrido.

Los japoneses, por su parte, han hecho un gran desembarco de tropas en las playas del Noreste de Corea. Los destacamentos rusos que estaban por aquella región se retiran precipitadamente.

¿Cuál es el objeto que lleva á ese cuerpo de ejército á desembarcar en tal punto? Según todas las apariencias, el ansia de sitiar y tomar Vladivostok.

Veremos, puesto que los acontecimientos se precipitan, de parte de quienes se pondrá la fortuna esta vez.

A. RIERA.



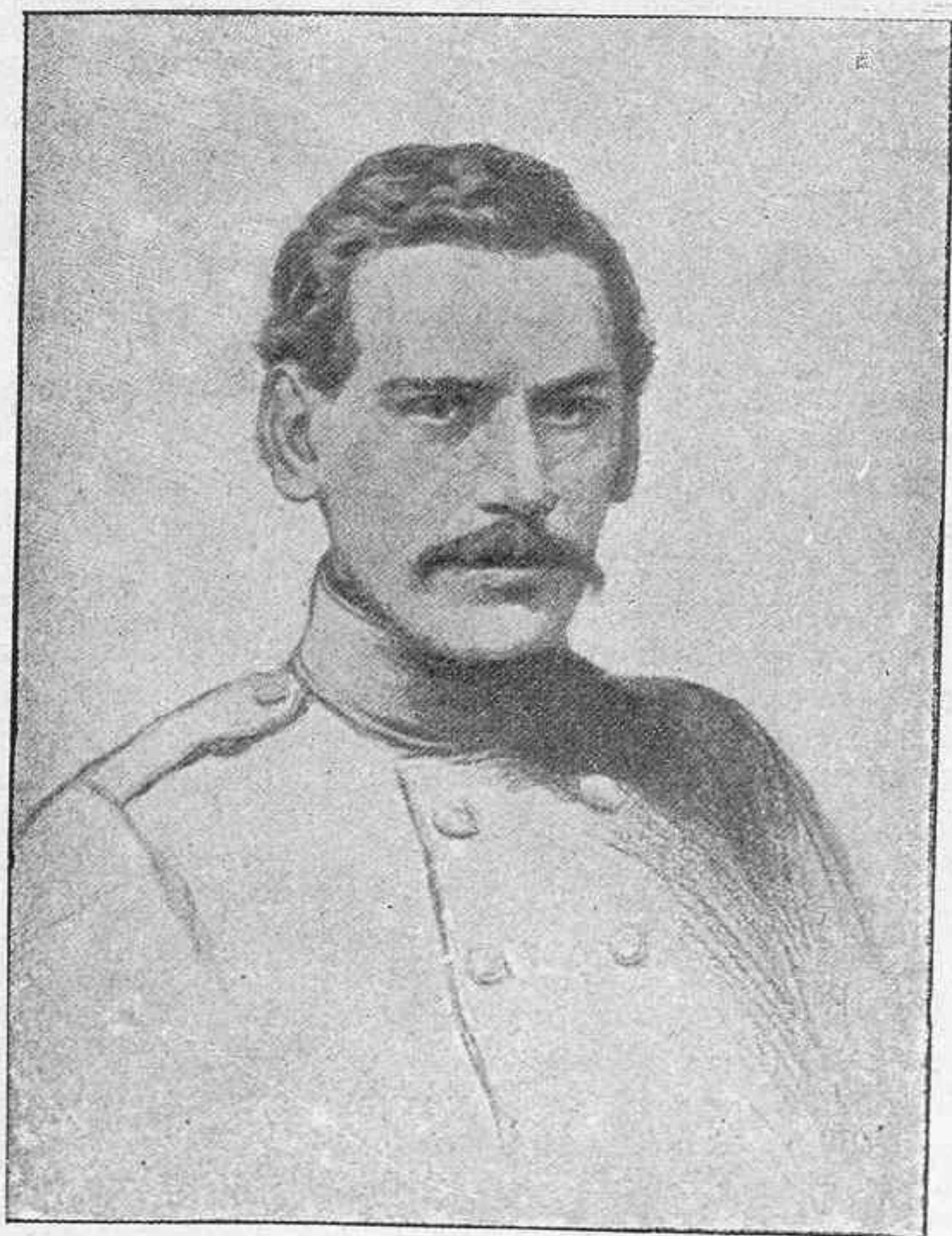
REUNIÓN DE ALMIRANTES EN PARÍS PARA TRATAR DE LOS SUCESOS DE HULL

LA REVOLUCIÓN EN RUSIA

Obras de extraordinaria actualidad de los dos literatos más grandes del imperio moscovita
CONDE LEON TOLSTOI y MÁXIMO GORKI.

Nadie ignora la enorme influencia que en los sucesos que se vienen desarrollando—trágica y sangrientamente—en Rusia, han tenido las obras literarias de los grandes pensadores y con especialidad las del Conde León Tolstoi y Máximo Gorki que tan importante papel ha desempeñado en la lucha feroz entre los huelguistas y el poder autocrático del Czar. La lectura de tales producciones resulta por tanto de una actualidad indiscutible, pues con ella se puede apreciar la génesis de ese profundo sentimiento de libertad, afán de reivindicación y deseos de conquistas racionales, que han sido el fundamento de la revolución imponente que ha estallado en San Petersburgo primero y se ha extendido después por todo el imperio moscovita, amenazando con derruirle y aniquilarle.

La Casa Editorial Maucci, entre su catálogo nutridísimo con las producciones de los escritores más famosos de Europa y América contemporáneas cuenta con las siguientes, que hoy, por azares de la suerte, resultan de una actualidad é interés imponderables.

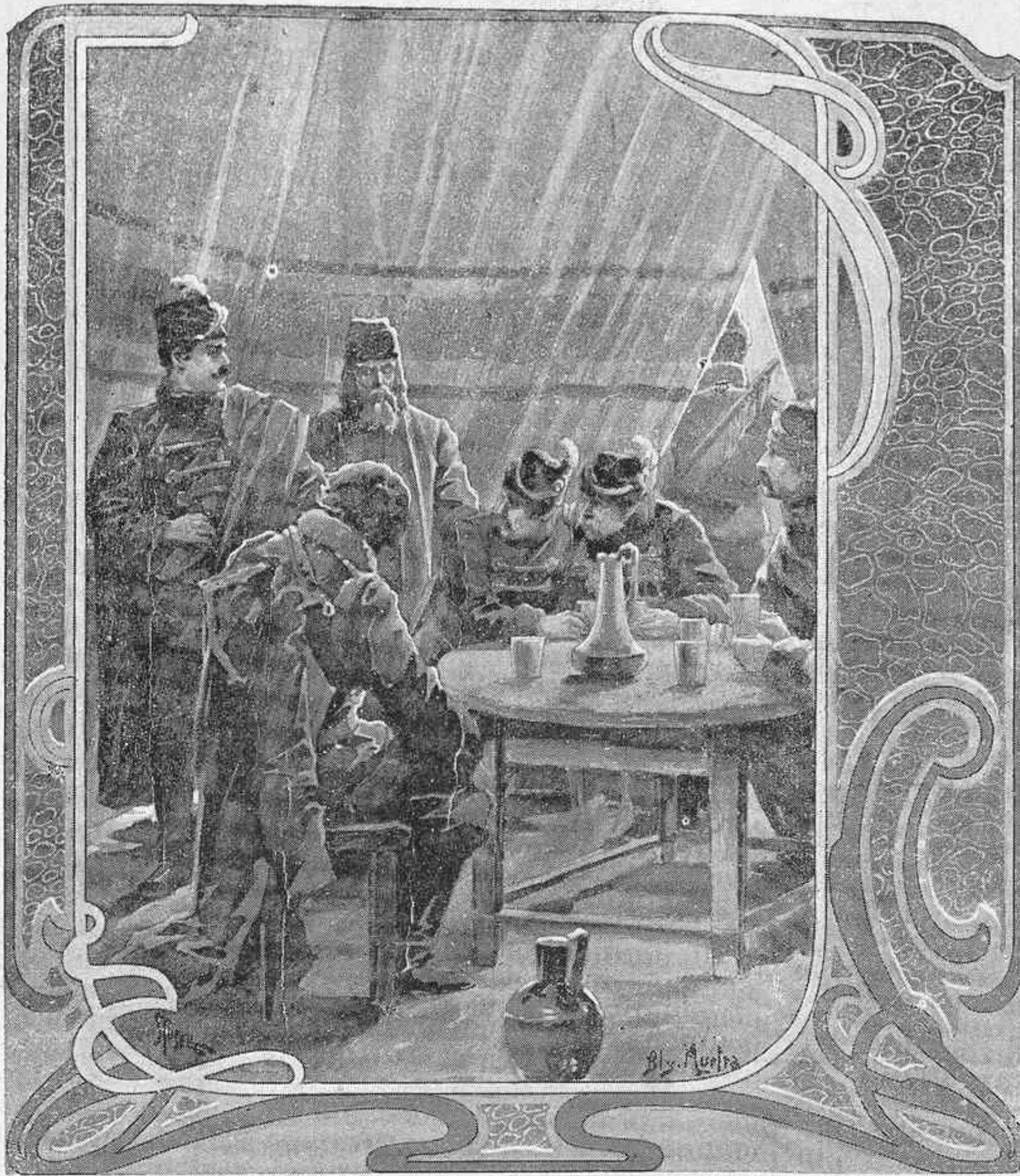


OBRAS

DEL

CONDE LEÓN TOLSTOI

- La guerra y la paz. 3 t.
- Ana Karenine. 2 t.
- Resurrección. 2 t.
- El matrimonio. 1 t.
- Placeres viciosos. 1 t.
- La esclavitud moderna. 1 t.
- La verdadera vida. 1 t.
- La sonata de Kreutzer. 1 t.
- Los cosacos.- Imitaciones. 1 t.
- Amor y libertad. 1 t.
- ¿Qué es el Arte? 1 t.
- Polikuchka. 1 t.
- Iván el Imbécil. 1 t.
- Mi confesión. 1 t.
- La salvación está en vosotros. 1 t.
- Placeres crueles. 1 t.
- Novelas cortas. 1 t.
- Lo que debe hacerse. 1 t.
- El poder de las tinieblas. 1 t.
- Mis memorias. (*Infancia-Adolescencia-Juventud*). 1 t.
- Cuentos y fábulas. Obra ilustrada con 96 grabados. 1 t.
- Resurrección. (Drama). 1 t.



Obras de
Máximo Gorki

Los vagabundos.
En la estepa.
Los degenerados.
Cain y Artemio.
Tomás Gordeieff.
Los tres.
La angustia.

Todas ellas de palpitante actualidad. Constan de **un tomo** cada una con magníficas cubiertas, y el precio, á pesar de los inmensos gastos que ha ocasionado su esmerada presentación, es el de **una peseta** cada tomo.

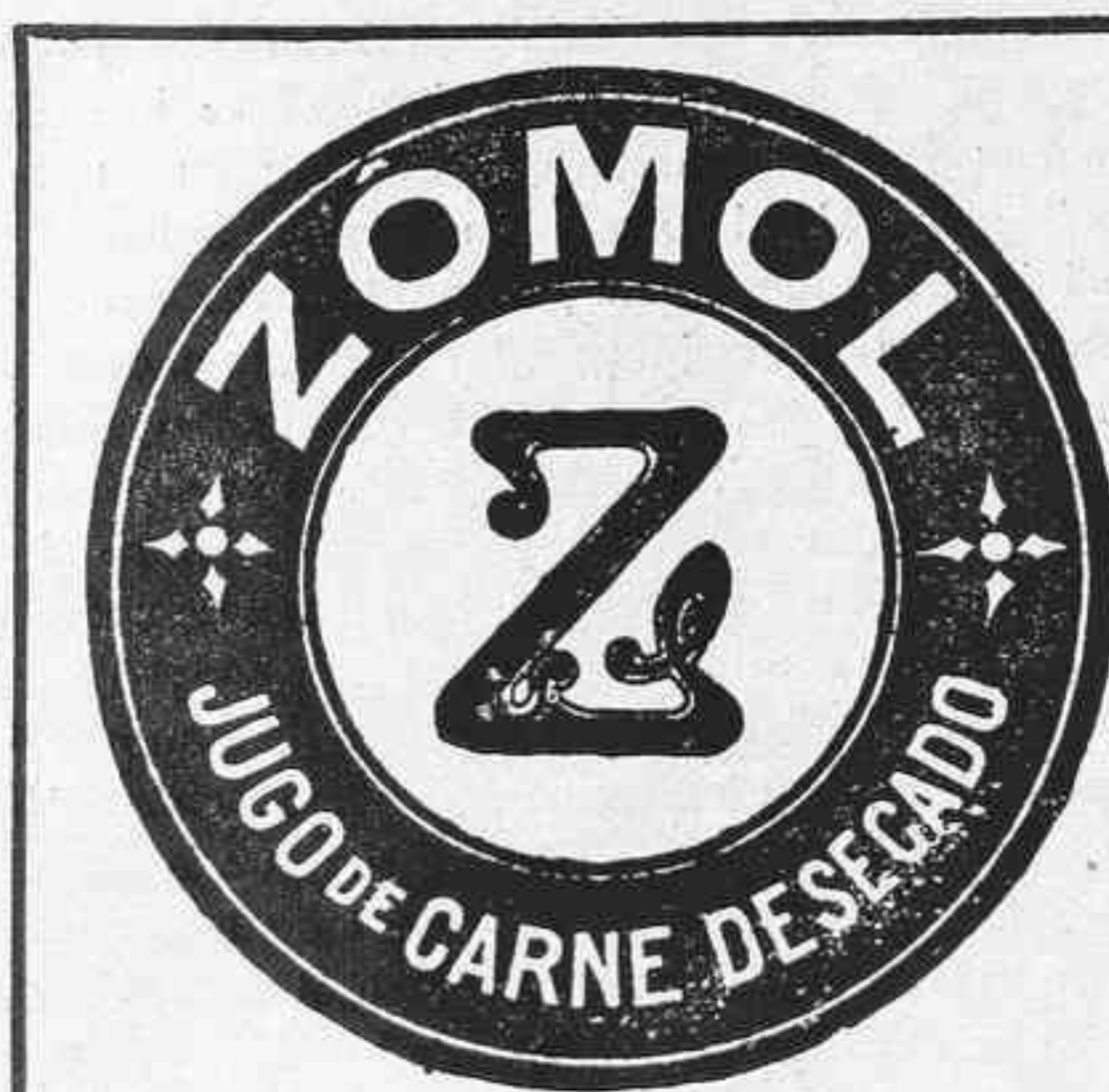


Cantaores andaluces

POR G. NUÑEZ DE PRADO

Precio: Una peseta

TOS
POR FUERTE QUE SEA, SE CURA CON LAS
PASTILLAS DEL DR. ANDREU
Remedio pronto y seguro. En las boticas
TOS



ZÔMOTERAPIA

EL ZÔMOL PLASMA MUSCULAR
(Jugo de carne desecado)

PREPARADO EN FRIO, encierra los preciosos elementos reconstituyentes de la carne cruda. Prescrito en la

TUBERCULOSIS, la **NEURASTENIA**,
la **CLOROSIS**, la **ANEMIA**,
la **CONVALECENCIA**, etc.

Tres cucharaditas de café de Zômol representan **EL JUGO DE 200 GRAMOS DE CARNE CRUDA.**

PARIS, 8, rue Vivienne y en todas las Farmacias.

DE CÓMO UN HIPNOTISTA HA HECHO FORTUNA

Método secreto merced al que el doctor X. La Motte Sage, el Sabio Hipnotista más renombrado de los tiempos modernos, ha producido sensación inmensa.

Convencido de que el Hipnotismo constituye un bien público, ha hecho un donativo de 50.000 pesetas para ayudar a la distribución gratuita de una obra soberbiamente ilustrada, que contiene sus apreciaciones y consejos sobre la manera de poder lograr este misterioso Poder, emplearlo en los negocios, en el mundo y en el propio hogar.

Se envía, hasta que la edición especial se agote, un ejemplar gratuito de esta obra a toda persona interesada.

El Dr. X. La Motte Sage ha hecho fortuna con el Hipnotismo, y está por tanto mejor informado que nadie sobre este particular. Su procedimiento difiere de todo lo conocido hasta el día. Gracias a su nuevo método, hipnotiza instantáneamente. El os dice de qué modo podéis hacer sufrir a cualquier persona, sin que de ello se aperciba, influencias terribles, sin hacer siquiera un movimiento ni proferir una sola palabra. Revela el único método, verdadero y práctico para el desarrollo de todos los poderes del magnetismo personal hasta ahora conocidos. Dado el largo tiempo que el Dr. Sage ha estado en contacto con el público, ha podido imponerse el deber de observar atentamente los efectos del hipnotismo sobre el espíritu humano y obtenido la convicción de que tan extraña y poderosa fuerza podía utilizarse en provecho de aquellas personas, de ambos sexos, que se inspiraran en el loable propósito de mejorar su suerte. Con objeto de poder demostrar cuán justas eran sus ideas, se retiró de la vida pública y fundó un Colegio donde el Hipnotismo, el Magnetismo personal, la Curación magnética, etc., pudieran enseñarse según las reglas definitivas que él había establecido. Este Colegio ha tomado tal incremento que es hoy, en su clase, el más importante del mundo entero. Millares de alumnos que en él han estudiado con éxito, constituyen en todas las partes del globo una prueba viviente del poder maravilloso y de las ventajas prácticas obtenidas por el método del Dr. Sage. Recientemente ha publicado éste un libro titulado: «La Filosofía de la Influencia personal», en el que expone, en lenguaje claro y sencillo, el modo de adquirir el poder hipnótico y sus diversas aplicaciones. Entre las cosas más interesantes tratadas en este libro, pueden citarse las siguientes: Cómo poder desarrollar la facultad magnética e influir en los demás, sin apercibirse de ello; cómo curar las malas costumbres y aquellas enfermedades crónicas, aun en casos en que la medicina y otros medios resultan impotentes; cómo inculcar en el espíritu del sujeto la obediencia a cualquier mandato ejecutado en todos sus detalles, lo mismo al mes que un año más tarde, si así se desea, esté ó no presente el hipnotista; cómo hipnotizar las personas a distancia; dar a conocer el valor del hipnotismo en los negocios; científicas maravillosas experiencias sobre la forma de impedir el que otros ejerzan su influencia sobre vosotros; el po-

der hipnótico más fascinador que la belleza misma; la aplicación del hipnotismo para desarrollar las facultades mentales; dirigir los niños, acallar toda disensión doméstica, etc., etc.

Propónese el Colegio fundado por el Dr. Sage distribuir gratis y franco de porte hasta 50.000 pesetas en ejemplares de la mencionada obra, hasta el completo agotamiento de esta edición especial. Cualquier persona seria puede obtenerla con solo pedirla. Realzan el libro magníficas ilustraciones de grabados finos en cobre.

En él se explica cómo se ha recurrido ya al hipnotismo para ejercer secretamente un poder místico sobre ciertas personas sin que ellas pudieran sospecharlo, y cómo estas personas han permanecido, meses enteros y hasta años, sometidas a la absoluta voluntad de otra. Descubre el secreto del desarrollo de lo que el senador Chauncey M. Depew llama el «microbio de la fortuna». No vayáis a creer que, porque no habéis recibido una buena educación y trabajáis por módica retribución, os sería imposible mejorar vuestra condición; que porque tenéis actualmente éxito en vuestras empresas, no podríais ya obtenerlo mayor. El libro del Dr. Sage, ha sido leído y su método se sigue hoy por personas de las más ricas del mundo, que aprecian en su justo valor la influencia personal del poder hipnótico. Si esto os inspira interés, escribid desde luego franqueando la carta con 25 cént. ó empleando una sencilla tarjeta postal de 10 cént. con la siguiente dirección: «The New York Institute of Science», Dept. 134. K., Rochester, N. Y. (E. U. de A.), y se os remitirá inmediatamente un ejemplar gratuito y franco del libro del Dr. Sage. Como se ha publicado en español, italiano, francés, alemán é inglés, puede pedirse en la lengua que mejor convenga. He aquí, pues, una de las más raras probabilidades de conocer todas las aplicaciones que pueden hacerse del más misterioso, maravilloso y sorprendente poder conocido. Recomiendan con entusiasmo la citada obra los más eminentes hombres de negocios, pastores evangélicos, médicos y abogados. Todo el mundo debiera poseerla, y debiera también ser leída por aquellas personas, de ambos sexos, que ganosas de éxitos en la vida, al mismo tiempo que así logran satisfacer naturales ambiciones, disfrutan en la tierra de la dicha completa para que el Creador las había destinado.